

OBITUARIO

Walter B Shelley

1917 - 2009

Con el fallecimiento del Prof Dr Walter B Shelley ocurrido en Toledo, Ohio, el 30 de enero pasado, desaparece una de las figuras mundiales más grandes de la dermatología de todos los tiempos.

Nació en Saint Paul, Minnesota, el 6 de febrero de 1917 y creció en Duluth, ciudad del mismo estado ubicada sobre el lago Superior, donde su padre se desempeñaba como cambista de vías en una de las compañías de tranvías. Sus padres, con motivo de la depresión económica que se vivía en los Estados Unidos, tenían la costumbre de mudarse de una casa a otra con suma frecuencia. Durante su niñez, contaba Shelley, vivió con su padre y su madre en 19 casas distintas. Ese desarraigo frecuente lo convirtió en alguien poco apegado a las posesiones materiales y con el deseo de tirar o regalar con frecuencia cosas que ya no usaba. Fue alumno sobresaliente en su colegio dirigido por los Hermanos de las Escuelas Cristianas. Cursó dos años en el *Duluth Junior College*, obteniendo luego una beca para continuar sus estudios en la Universidad del Sur de California. Para costearse sus estudios trabajaba por la noche como acomodador en el *Shrine Auditorium* y en dos teatros de Los Ángeles. Esto le brindó la oportunidad de conocer a famosos músicos, directores de orquesta y animadores como George Gershwin, Leopoldo Stokowski, José Iturbi y Jack Benny.

Al terminar de cursar el *college* volvió a Minnesota, donde ingresó a la Escuela de Medicina en Minneapolis. Allí obtuvo primero el grado de PhD en fisiología y luego el de médico. Su entrenamiento en fisiología le serviría como base luego para realizar estudios fundamentales sobre el funcionamiento de las glándulas sudoríparas, investigaciones sobre inervación cutánea y causas y mecanismo del prurito. Se casó entonces con Margarita Weber, su novia desde la época del *college*, con quien tuvo tres hijos. Uno de ellos, Peter, es ahora un destacado oftalmólogo. Realizó su internado en el *Henry Ford Hospital* y su residencia en dermatología en el Hospital de la Universidad de Pennsylvania en Philadelphia, junto al famoso Donald Pillsbury. Se incorporó luego al



Departamento de Dermatología de *Dartmouth Medical School*, New Hampshire, donde trabajó con Walter C Lobitz. Fue allí que comenzó a interesarse en la fisiología y patología de las glándulas axilares sudoríparas apocrinas y en el sudor apocrino.

Después de un año trabajando con Lobitz, Pillsbury lo invita a reintegrarse a su famoso departamento nombrándolo *Assistant Professor* y además a ser su asociado en la práctica privada de la dermatología con carácter *fulltime*

geográfico en el *Hospital of the University of Pennsylvania*. Esta asociación constituyó durante 25 años el consultorio dermatológico más prestigioso de Philadelphia al que acudían pacientes de todo Estados Unidos y de Europa. No obstante la atención que le exigía dicho consultorio, Shelley fue muy estricto en su atención a la investigación a la que dedicó siempre el 50% de su tiempo. Como tantos otros investigadores -Houssay y Leloir entre nosotros- investigaba también los sábados, día que le gustaba especialmente por haber menos interrupciones y más tranquilidad y silencio en el edificio de la universidad.

Fue Presidente de todas las grandes organizaciones de la dermatología americana: *American Academy of Dermatology*, *American Dermatological Association*, *American Board of Dermatology*, *The Society of Investigative Dermatology*, *Association of Professors of Dermatology*. Presidió además la *Philadelphia Dermatological Society* y fue miembro de la *Noah Worcester Dermatological Society*.

En 1956, en mi capacidad de Residente en Dermatología en el *Pennsylvania Hospital*, conocí a Shelley y comencé a seguir de cerca su actividad investigativa. Fui testigo ese año de la publicación del libro *Dermatology* cuyos autores eran Donald Pillsbury, Walter B Shelley y Albert M Kligman. Causó sensación y se convirtió en el manual obligado para todos los que realizábamos la residencia en dermatología. Poco antes Shelley, en colaboración con John T Crissey, había publicado el libro "*Classics in Clinical Dermatology*".¹ Era una verdadera historia de la dermatología presentada en forma novedosa: cada capítulo incluía la fotografía y la biografía de un dermatólogo famoso junto a una reproducción del trabajo o trabajos originales describiendo enfermedad o enfermedades descubiertas por dicho derma-

Correspondencia: Leopoldo F Montes
Paraguay 2302, 9º A (1121), CABA, Argentina.
E-mail: leopoldo_montes@hotmail.com

tólogo. Por estar totalmente agotado, este libro es todavía buscado hoy con avidez por muchos dermatólogos e historiadores de la medicina. Recuerdo que en 1997, en Montreal, mientras asistíamos a la reunión anual de la *American Dermatological Association*, entramos con John Crissey a una librería de libros antiguos. Sobre una de las mesas vimos un ejemplar bien gastado del libro. Cuando Crissey preguntó por el precio le informaron que costaba; 500 dólares. Cincuenta años mas tarde Shelley y Crissey publican una segunda edición² de este libro, incorporando en el, nuevas dermatosis descubiertas desde la publicación de la primera edición.

Al trasladarme a la Universidad de Michigan en Ann Arbor para continuar mi residencia, mi Jefe, Arthur C Curtis, decidió que como tema de mi tesis para el *Master of Science in Dermatología*, me concentrara en las glándulas sudoríparas axilares. Curtis quería que trabajara bajo la dirección del famoso histólogo Burton Baker. El objetivo fundamental era comparar la citología y citoquímica de las glándulas de acuerdo a las distintas edades y períodos reproductivos: niñez, pubertad, fases del ciclo menstrual, embarazo y menopausia. El asesoramiento de Shelley en la realización de este trabajo fue invaluable. Se inició allí conmigo una estrecha amistad que duró más de cuarenta años.

Shelley había descubierto cuál era el mecanismo de producción del intenso prurito axilar en la Enfermedad de Fox-Fordyce. Se trata de una obstrucción del poro sudoríparo apocrino con subsiguiente ruptura del segmento intraepidérmico del conducto excretor y formación de una vesícula con acumulación de secreción sudoral apocrina, la causa final de la intensa picazón. Shelley introdujo entonces el término "miliaria apocrina" para describir este fenómeno. En *Ann Arbor* observamos con Alonso Cortes que el *Premarin*®, administrado a una paciente postmenopáusica con Enfermedad de Fox-Fordyce, produjo una reducción considerable del prurito.³ Ya se sabía que la enfermedad de Fox-Fordyce involucionaba espontáneamente durante la segunda parte del embarazo. Esto indicaba, como creía también Shelley, que los estrógenos son inhibidores de la secreción sudoral apocrina. Pensaba Shelley que la disminución en la frecuencia de casos de Enfermedad de Fox-Fordyce observada en las últimas décadas podría deberse al uso generalizado de anticonceptivos conteniendo estrógenos. Ya de regreso en la Argentina, por consejo de los Profesores Shelley, Mazzini, Quiroga y Kaminsky escribí mi tesis de doctorado sobre esta enfermedad.⁴

Mediante micropipetas Shelley fue capaz de canalizar las glándulas sudoríparas apocrinas, aislando su secreción y demostrando el carácter denso y lechoso del mismo. Identificó sus componentes químicos como el hierro y ciertas proteínas. Encontró que este sudor no tiene olor. La contaminación del mismo por las bacterias cutáneas de la piel normal lo fermenta, dando lugar así al olor característico. Introdujo en la terapéutica dermatológica un nuevo antisudoral tópico, el hexahidrato de aluminio, hoy universalmente empleado.

Anteriormente, en colaboración con su discípulo Peter Horvath, Shelley había estudiado el mecanismo de producción de la miliaria (sudamina) ecrina, empleando voluntarios colocados en un gabinete especialmente construido para crear distintas condiciones de alta humedad y temperatura. Este método lo empleamos después en Houston en estudios que realizamos en preparación a los vuelos Gemini de la NASA.

Otros discípulos destacados de Shelley fueron Harry Hurley en Philadelphia y Lennart Juhlin luego nombrado *Professor* y Jefe en Uppsala, Suecia, a su regreso de trabajar en Philadelphia sobre las células de Langerhans.

Su meticuloso examen de los pacientes y su memoria poco común le permitían al ver un nuevo caso clínico discernir rápidamente si se trataba de una entidad que él no había visto antes. Fue así que descubrió y describió 13 enfermedades antes no conocidas: *Larva Currens*, *Eritema Frio*, *Urticaria Acuagénica*, *Dermatitis por Sensibilidad Autoinmune a la Progesterona*, *Pápulas Pedales Piezogénicas*, *Uñas Pincer*, *Arrugas por Elastolisis de la Dermis Media*, *Urticaria Adrenérgica*, *Eritema Fijo no Pigmentado*, *Dermatitis Autoinmune a Estrógenos*, *Nódulo Abacus*, *Enfermedad Ampollar por IgE*, *Aquadynia*.

Recibió honores importantes. En 1990 obtuvo el *Rose Hirschler Award* de la *Women's Dermatological Society*, cuya fundación Shelley estimulara. El *American College of Physicians* lo distinguió como *Master*, primer dermatólogo en recibir tal grado. La Universidad de Uppsala al cumplir 500 años lo nombró Doctor Honorario en una ceremonia especial presidida por el Rey de Suecia. En 1989 recibió la Medalla Gougerot por excelencia en escritura médica. La Sociedad Japonesa de Dermatología le otorgó la Medalla Dohi.

Las investigaciones de Shelley tuvieron lugar durante muchos años en el llamado *Duhring Laboratory* anexo al edificio donde funcionaban los consultorios externos y los consultorios particulares de los profesores. Una vez en un reportaje le preguntaron a Shelley cuál era su mayor defecto. Contestó: "mi habito de criticar a los administradores". Casualmente por decisión administrativa el magnífico y valiosamente histórico edificio del *Duhring Laboratory* fue prematura e injustificadamente demolido para dar lugar a estructuras modernas.

La vida personal de Shelley no fue fácil. En 1965 una de sus hijas fallece súbitamente por ruptura de un aneurisma cerebral. Varios años después su mujer, Marguerite, desarrolla un cáncer de pulmón que termina con su vida en 1979. Poco tiempo más tarde, una úlcera duodenal sangrante lo sorprende mientras se encuentra en San Francisco, requiriendo 14 transfusiones y una gastrectomía subtotal. En esa época, ya viudo, había conocido a una dermatóloga de Missouri, Ellen Dorinda Shelley, de quien se enamoró profundamente y con quien se puso de novio. Fue un noviazgo corto de tres meses, culminando en su casamiento en 1980. Se unieron así en matrimonio dos personas que ocupaban el cargo de Profesor

y Jefe en dos ciudades distintas y lejos una de la otra: Philadelphia, Pennsylvania y Peoria, Illinois. Tuvieron tres hijos, constituyendo entonces la segunda familia Shelley. Al principio, ambos mantuvieron sus nombramientos y viajaban para verse los fines de semana. Después llegaron a la conclusión de que uno de los dos debía renunciar a su cargo para mudarse y vivir con el otro. Entonces Shelley decidió mudarse él a Peoria, Illinois, donde ejerció breve tiempo. En 1983 ambos aceptan el nombramiento de Profesores en el *Medical College of Ohio* en la ciudad de Toledo iniciando una etapa muy importante de sus respectivas carreras. Continúa allí una labor inigualada de producción de artículos y libros de dermatología. En total fueron 14 los libros escritos por Shelley, muchos con su mujer, y más de 600 los artículos científicos. Entre éstos los más leídos fueron los escritos por Walter y Dorinda Shelley bajo el título "Diario de una Práctica Dermatológica", que aparecieron durante 5 años consecutivos en la revista *Cutis*⁵ Hace cuatro años se le diagnosticó cáncer de colon. Después de operado luchó valientemente contra esta enfermedad ayudado por el cariño y apoyo de su mujer. Presintiendo que no le quedaba mucho tiempo de vida, se dedicó a escribir su autobiografía a la que tituló: *THE SKIN AROUND ME: ADVENTURES IN DERMATOLOGY*.⁶ Su publicación hace dos años en un magnífico libro, lo llenó de satisfacción.

Tuve la suerte de contar con él hasta pocos días antes de su muerte, a través de frecuentes contactos telefónicos en los que me daba su opinión sobre mis pacientes difíciles y sobre cómo tratarlos. Me daba cuenta de que esto lo alegraba. Con frecuencia lo hacía teniendo yo delante al paciente y permitiendo que él mismo oyera la voz.

Con la muerte de Walter Shelley desaparece así en el espacio de tres años la tercera gran figura de la dermatología producto de la Universidad de Minne-

sota. En 2006 en esta misma revista publicamos el obituario de John R Haserick y en 2007 el de Aaron Bunsen Lerner. Tuve la suerte de conocer a los tres en 1956, durante mi primer año de residencia en los Estados Unidos y desde entonces de poder mantenerme en contacto frecuente con ellos. Cada uno en forma distinta contribuyó a mi formación como dermatólogo, por lo que les estaré siempre profundamente agradecido.

Agradecimiento: *Agradezco a Dorinda Shelley el haberme facilitado ambas fotografías y su permiso para reproducirlas en este artículo.*

Leopoldo F Montes

*Profesor Emérito de Dermatología
de la Universidad de Alabama en Birmingham*

Bibliografía

1. SHELLEY, WB and CRISSEY, JT. Classics in Clinical Dermatology. Charles C Thomas, Springfield, 1953.
2. SHELLEY, WB and CRISSEY, JT, Classics in Clinical Dermatology. 50th Anniversary Second Edition. The Parthenon Publishing Group, New York, 2003.
3. MONTES, L.F., CORTES, A, BAKER, BL and CURTIS, AC. Fox.-Fordyce Disease. A Report with Endocrinological and Histopathological Studies of a Case which developed after Surgical Menopause. 549-553.
4. MONTES, LF. Enfermedad de Fox Fordyce. Tesis, Facultad de Medicina. Universidad de Buenos Aires. 1963.
5. SHELLEY, WB and SHELLEY, DL. Dermatologic Diary. Portrait of a Practice. *Cutis* 1993;51:414-415.
6. SHELLEY, WB. THE SKIN AROUND ME: ADVENTURES IN DERMATOLOGY. Stiefel Laboratories, Coral Gables, 2007.